



## **NOTA PERIODÍSTICA.**

### **VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LOS PELIGROS PARA LOS NIÑOS**

El debate sobre la violencia en los medios de comunicación y los niños ha aflorado de nuevo esta semana por el caso de un muchacho de trece años, de Florida, quien reconoció que había matado accidentalmente a una pequeña de seis imitando las escenas de lucha libre de la televisión. El New York Times (26 enero) informaba de que Lionel Tate, declarado culpable de homicidio en primer grado, tenía 12 años cuando lanzó a Tiffany Eunick al aire y la dejó caer sobre una mesa en julio de 1999. Fue juzgado como un adulto y será sentenciado el 2 de marzo.

El abogado del chaval, James Lewis, alegó delante del jurado que Lionel estaba emulando a los campeones de lucha libre, a los que veía como héroes, cuando arremetió a patadas y arrojó violentamente el cuerpo de Tiffany, en el momento en que su madre los dejó solos.

La Federación Mundial de Lucha Libre ha negado todo tipo de responsabilidad en la conducta del adolescente. La Federación emitió una nota afirmando que la estrategia de la defensa, relacionando el caso con la lucha libre profesional era «un engaño inventado».

Comentando el caso, el diario británico «The Telegraph» (21 enero) indicaba que al menos otros cuatro niños habían muerto en incidentes relacionados con la imitación de la violencia de los espectáculos de lucha libre. Pero el caso de Florida es el primero en el que la culpa se atribuye totalmente a los efectos de la televisión.

En enero de 1999, Jason Whala, de doce años, declaró a la policía de Washington que había arrojado a un bebé al suelo, como si fuera un artilugio explosivo, porque el niño lloraba mientras él trataba de divertirse con los videojuegos. El adolescente fue reconocido culpable de homicidio en segundo grado y enviado a una prisión juvenil hasta los 21 años de edad.

Pocos meses después, otro chico de trece años moría después de que su hermano de siete le practicara una llave de lucha. El niño declaró a la policía que estaba imitando los movimientos que había visto ejecutar a sus estrellas favoritas de la Federación Mundial de Lucha Libre.

Menos televisión puede reducir la agresividad

Que la violencia en la televisión y los videojuegos influye negativamente en los niños ha sido confirmado por un estudio norteamericano reciente. Según el «British Medical Journal» (27 enero), reducir el tiempo de televisión y videojuegos de los niños que van a la escuela primaria, les hace menos agresivos hacia sus semejantes.

Un grupo de investigadores, dirigidos por el doctor Thomas Robinson, profesor ayudante de Pediatría de la Universidad de Stanford, en Palo Alto, California, observó a 225 niños, de tercero y cuarto de primaria, en dos escuelas públicas similares de San José, California. Las escuelas fueron seleccionadas porque estaban en el mismo distrito y presentaban características académicas y sociodemográficas que podían ser comparadas.

En una de las escuelas, no se hizo ningún tipo de intervención sobre 120 niños, que servían como grupo de control. En la otra, se impartieron a 105 alumnos 18 lecciones, de entre 30 y 50 minutos, durante seis meses, sobre la conveniencia de reducir el uso de la televisión, vídeos y videojuegos. Se presentó a los niños el desafío de estar diez días sin ver televisión y luego verla sólo siete horas a la semana. Se les invitó también a ser más selectivos a la hora de elegir los programas y los juegos.

Al principio, la media de exposición a la televisión de los chicos era de 15,5 horas a la semana, además de 5 horas de vídeo y 3 de videojuegos. El tiempo de dedicación a la televisión, a finales de curso, cayó en torno a un 30%.

Los resultados se midieron con cuestionarios en los que se pedía a los niños una estimación sobre la agresividad de sus compañeros al principio y al final del estudio. Los investigadores seleccionaron también aleatoriamente al 60% de los niños de cada escuela con el fin de realizar una observación directa durante los recreos.

Sobre el tema de la agresividad, los informes de las dos escuelas, al principio, eran semejantes, pero en el grupo sobre el que se realizó la intervención la agresividad bajó un 25% al final del estudio. La implicación de niños de este grupo en incidentes de conducta verbalmente agresiva durante el recreo fue un 50% menor que la de los chicos del grupo de control. Tanto chicos como chicas se beneficiaron

de la intervención y los estudiantes más agresivos experimentaron la mayor caída en su nivel de combatividad.

«Los chicos emplean más tiempo en ver la televisión que en hacer cualquier otra cosa, excepto dormir -dijo el doctor Robinson-. No es ilógico pensar que esto afecta en gran medida a su salud y su conducta según pasa el tiempo».

Música y dibujos animados

La televisión y los vídeos no son los únicos que promueven la beligerancia. Como subrayaba «The Guardian» (24 enero), las letras de muchas canciones modernas son manifiestos sanguinarios. Por ejemplo, una canción del conjunto «Slayer» festeja los «filos relucientes» y «los ríos de sangre».

Este grupo es ahora objeto de una acción legal por parte de los padres de una chica de quince años, Elyse Pahler, que afirman que fue asesinada en un ritual inspirado por las canciones del grupo musical. Los tres chicos culpables del crimen están en prisión. David y Lisanne Pahler creen que los temas de las canciones de «Slayer» que aluden a asesinatos en serie y necrofilia contribuyeron a la muerte de su hija y han demandado a la banda musical y a la empresa discográfica que distribuye su música.

«Este caso no tiene nada que ver con el arte -declaró David Pahler-. Se refiere a los estudios de mercado. "Slayer" y otros que están en esta industria han desarrollado sofisticadas estrategias para vender música dura a los adolescentes. A ellos no les importa si el mensaje violento y misógino de las letras inspira a los chicos para que hagan daño. Y les importa todavía menos lo que sus fans hicieron a nuestra hija. Lo único que les importa es el dinero».

Los abogados del conjunto y las empresas musicales -incluyendo «Def Jam Music», «Columbia Records», «Sony Music Entertainment» y «American Recordings»- declararon que el trabajo de «Slayer» está protegido por el derecho a la libertad de expresión de la Constitución de Estados Unidos.

Pero Hollywood y Estados Unidos no son los únicos criticados por la violencia gratuita incluida en los medios de comunicación. Se acusa a las películas japonesas, e incluso a los dibujos animados, de ofrecer contenidos sanguinarios. Un ejemplo reciente, señalado por «Los Angeles Times» (12 enero), es la película «Battle Royale» en la que 42 jóvenes son conducidos a una isla remota y obligados a jugar la última partida de «Survivor»: matar o ser matado hasta que sólo quede uno.

La película es un récord de taquilla y ha provocado un amplio debate sobre la libertad de expresión y los valores tradicionales japoneses. Aunque la violencia en Japón es sumamente baja en comparación con los niveles occidentales, la opinión pública se ha visto conmocionada recientemente por una cadena de crímenes horripilantes cometidos por adolescentes, según las acusaciones. Varios de los acusados dijeron que tenían dificultad para distinguir entre la realidad y la realidad virtual, añadiendo que se habían inspirado en películas, noticias de la televisión y libros de historietas.

Acerca de los dibujos animados, según el «New York Times» (28 enero) los espacios televisivos para niños en Estados Unidos se están llenando de programas de dibujos animados violentos de origen japonés. Muchos de estos programas son importados directamente de Japón y su menor coste atrae a los directivos de las cadenas de televisión.

El diario neoyorquino indicaba que el estilo de los dibujos animados japoneses, llamado «anime», está influenciando a los dibujantes del país, cuyas nuevas producciones son con frecuencia de una violencia no inferior a la de los japoneses y con un estilo similar. Los dibujos animados están dirigidos a jóvenes que han crecido con la violencia de los videojuegos y contienen una buena dosis de acciones crueles.

Mientras sigue el debate sobre dónde trazar la línea entre la libertad de expresión y la necesidad de salvaguardar a la sociedad, una cosa es cierta: hoy más que nunca los padres necesitan prestar atención a los que sus hijos ven y oyen. Asimismo deberían asegurarse de que los valores de la próxima generación no procedan sobre todo de los medios de comunicación de masas, sino que estén formados por la cultura y tradiciones cristianas.